

Introducción a la semana

El declive del tiempo pascual se cierra con dos luminosos golpes de efecto creyente: en este domingo, es la Ascensión la que nos pone en clave de faena; en el próximo será Pentecostés o el empuje propio del testigo de Jesús. Las tres lecturas del domingo son variaciones sobre el mismo argumento, o tres instantáneas del mismo suceso desde ángulos distintos. Así, los Hechos de los Apóstoles inician su entusiasta relato con lo mismo que terminó el autor su evangelio: la ascensión de Jesús al cielo y el inicio del tiempo del pueblo de Dios. El fragmento de la carta a los Efesios subraya la soberanía universal de Cristo sobre todo lo creado, tema que el remate del evangelio de Marcos perfila con el envío a predicar al mundo la Buena Noticia de Jesús, y con los versos finales del texto de Marcos se indica el cumplimiento de la misión pascual: Jesús va a la casa del Padre.

Las noticias de los Hechos de los Apóstoles ocupan las primeras lecturas de la semana. Pablo reivindica el bautismo de Jesús, superador del de Juan, y en recado dirigido a sus amigos de Éfeso les declara que lo más valioso de su vida predicadora es cumplir el encargo que le dio el Señor, misión de generosidad pues hay más felicidad en dar que en recibir. Mediada la semana tenemos ya a Pablo en dirección a Roma, donde debe declarar, al igual que en Jerusalén, su fecunda fidelidad a Cristo Jesús. Pero aún le queda a Pablo superar insidias y conjuras por el evangelio.

El evangelio de estos días sigue siendo el de San Juan y, en concreto, palabras de despedida y de misión. La Hora de Jesús, acceder a la derecha del Padre, está próxima. Quizá la perla del largo discurso de despedida del Señor sea el segmento que conocemos como 'Oración sacerdotal' que la tendremos en tres entregas. En los dos últimos días de la semana, dos fragmentos finales del IV evangelio con la misión del pastoreo a Pedro y la suerte que corrió el discípulo amado.

En la semana tendremos ocasión los frailes y hermanas predicadores de celebrar al Predicador de la Gracia, Domingo de Guzmán, por aquello de la no fácil presencia de todos nosotros en los días estivales para rendirle nuestra filial pleitesía. Y bueno es que el sábado, por fin, recordemos a un buen hombre que hizo del mejor humor una forma de evangelizar y de robar sonrisas a los seres afligidos. La gracia con mayúsculas, mensaje preferido de Domingo de Guzmán, y la gracia como actitud creyente al estilo de Felipe Neri, hermosos recursos para proseguir el camino del Maestro Jesús.

Lun Evangelio del día
21
May Séptima Semana de Pascua
2012 Hoy celebramos: Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)

“Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:

«¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo de hoy

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,

así parecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, en la Primera Lectura, se encuentra en Éfeso, en su tercer viaje apostólico. Éfeso era una de las ciudades más importantes de aquel tiempo. Y Pablo estuvo allí más de dos años, predicando primero en la sinagoga, y luego a todos cuantos quisieron escucharle, al mismo tiempo que escribía cartas a las Iglesias por él fundadas. Quizá lo más llamativo fue su encuentro con aquellos 12 discípulos de Juan que ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo. Y, al recibirlo, por la imposición de manos de Pablo, reciben también el carisma de las lenguas y la profecía.

En el Evangelio, los discípulos creen haber llegado a saber sobre Jesús. Pero Jesús les reprocha que su fe todavía es tan floja que, cuando llegue la prueba, lo abandonarán y dejarán solo.

“Ahora creemos que saliste de Dios. ¿Ahora creéis?”

Los discípulos “creen” creer: “Ahora vemos... Ahora creemos”. Pero, Jesús, con una paciencia infinita, sólo comparable con la que tiene con nosotros, trata de que lleguen hasta el fondo de ellos mismos y comprueben lo endeble que todavía es su fe. “¿Ahora creéis?” Y les va indicando sus futuras incoherencias. Pero, sin acritud; como un padre adoctrina a sus hijos, indicándoles el sitio que les corresponde.

Pero, incluso con sus carencias, los discípulos quieren creer; quieren confiar en quien –lo están viendo– lo sabe todo, particularmente, sobre ellos mismos, cuyos recovecos y contradicciones son más difíciles de interpretar que las ciencias “profanas”. Y esto es lo que les salva. Y, siendo sinceros, esto es lo que nos salva a nosotros. ¿Incoherencias? Más que ellos. ¿Comprensión y facilidades para madurar en la fe? Como ellos. Entonces con Jesús; hoy con Jesús, el Padre y, particularmente, con el Espíritu Santo.

Jesús: soledad y compañía

Jesús se sentía solo. ¿A quién le puede extrañar? Tenía al traidor en casa, formando parte del grupo de sus escogidos, sentado –y agazapado– a su propia mesa. Escuchando sus palabras más tiernas y participando de los gestos más cercanos hacia ellos. Pero, Jesús lo sabía y conocía lo que para nosotros sigue siendo un enigma dentro de un misterio: por qué. Pero, el hecho es que Jesús, en el momento de la despedida, se siente solo y así se lo dice.

Se siente humanamente solo, pero en las manos del Padre, en su compañía: “No estoy solo porque está conmigo el Padre”. Una de las constantes más acentuadas en Jesús a lo largo de toda su vida, su intimidad con el Padre y la del Padre con él.

Esta es la actitud que Jesús nos ofrece a nosotros. Podremos sentirnos humanamente solos, y con seguridad habrá momentos en que así nos encontraremos. Pero esa soledad es compatible con la cercanía del Padre, que tampoco nos abandonará nunca. Y su compañía será suficiente para que podamos mantener siempre dignidad, compostura y equilibrio, para encontrar sentido a nuestra vida. Esto será “la paz en mí”, en palabras de Jesús; y el valor que nos pide tener en medio de un mundo donde abundarán las luchas.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Jacinto María Cormier

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre Lacordaire, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio.

Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así es-tuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo"; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba

diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

Mar
22
May
2012

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Lo que me importa es ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo: «Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo de hoy

Sal 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía

junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo que me importa es ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios”

Este relato de los Hechos de los apóstoles nos da a conocer la grandeza de corazón de Pablo. Rebosa interés y ternura hacia los que han acogido el mensaje evangélico que él predicó tanto a los judíos como a los griegos en Éfeso, sirviendo al Señor con humildad. Después de evocar el tiempo de su apostolado en esta ciudad, les exhorta para que sigan vigilantes y unánimes en el trabajo apostólico. Pablo presiente que está cercano su fin, e impulsado por el Espíritu va a Jerusalén, donde le espera la persecución, tal vez las cadenas y la muerte, pero no tiene miedo, lo afronta todo por fidelidad al Evangelio. No ha ahorrado ningún medio para propagarlo, ahora no le importa perder la vida, tiene que cumplir el encargo del Señor seguir siendo testigo del Evangelio. Ha anunciado enteramente el plan de Dios, todo lo demás lo ha dejado atrás, lo importante es el mensaje de salvación; ha dado testimonio de Él y quiere seguir dándolo.

Nuestro mundo está necesitado de testigos fieles y audaces que arriesguen todo, incluso la vida, por anunciar el Evangelio. Los misioneros siguen haciéndolo así, y ¿nosotros?

“Padre ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique”

Los exegetas llaman a este texto “La Oración Sacerdotal”. Jesús, sumo y eterno sacerdote, ejerce su función mediadora en esta hora de despedida orando al Padre directamente:

1º Ora por sí mismo, pide al Padre que lo glorifique. Ha llegado la hora para ser gloria del Padre. El Padre es glorificado por el Hijo que ha aceptado en todo momento cumplir su voluntad hasta dar la vida; el Padre glorifica al Hijo devolviéndole la gloria que tenía desde el principio, antes de la creación del mundo junto al Padre, lo glorifica en el triunfo de la cruz y de la resurrección rescatándolo de la muerte.

2º Ora por los apóstoles, para que los guarde y preserve del mal: “Tú me los diste, son míos, pero todo lo mío es tuyo, han creído en mi palabra, yo he sido glorificado en ellos, me voy a ti, pero ellos se quedan. Que sean uno y que los santifiquen la verdad”.

3º A continuación ora también por toda la Iglesia apostólica para que vivan la unidad del Amor, según su Mandamiento Nuevo.

Demos gracias a Cristo por esta lección de oración tan profunda, aprendamos a orar con Él y por Él al Padre, por toda la humanidad, para que el mundo crea en él y, creyendo, seamos verdaderamente gloria suya.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Miércoles

23

May

2012

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Conságralos a la Verdad”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirsos y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban;

lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo de hoy

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Oh, Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh, Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor, tocad para Dios,
que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos;
que lanza su voz, su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios». R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas de este miércoles, Jesús y Pablo son de nuevo puesto en comparación, en relación recíproca: aquello que hizo Jesús, Pablo hace lo mismo. Hoy en concreto, Pablo se despide de la comunidad de Éfeso como hizo Jesús con sus discípulos. No es que Pablo sea igual que Jesús, sino que es como Jesús. Pablo, como todo discípulo como todos los que somos llamados por el Señor, tenemos la misión de ser como Jesús.

En nuestra vida, hemos tenido muchas veces que decir “adiós” a muchas cosas y personas. Son momentos difíciles, tristes; son momentos en los que el recuerdo de lo vivido en conjunto, por las dos personas, llega con tanta fuerza que hace aflorar las lágrimas. Son momentos en los que cada uno quiere decir las últimas palabras a la otra persona; son momentos en los que se quiere luchar contra el olvido dejando un testamento.

En las lecturas de este miércoles encontramos dos “adioses”, dos discursos de despedida de Pablo a la comunidad de Éfeso y de Jesús a sus discípulos. Pablo dice sus últimas palabras a la comunidad de Éfeso subrayando el permanecer en lo que han vivido juntos: Han vivido la experiencia de Jesucristo. Por ello, Pablo les dice: “Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construirlas y daros parte en la herencia de los santos”. Estas son las últimas palabras de Pablo hacia aquella comunidad tan querida.

En el Evangelio de este miércoles encontramos la despedida de Jesús antes de morir. Jesús ya sabía que su muerte estaba cerca y por ello, las últimas palabras de Jesús hacia los discípulos no se las hace directamente a ellos, sino a Dios. Las últimas palabras de Jesús hacia los discípulos son escuchadas antes por Dios. Es una oración para que Dios, cuando ya no esté Jesús, los cuide, lo guíe, los consagre a la Verdad. Jesús es el ejemplo claro de cómo Dios escucha a sus hijos en la oración. Y eso lo veremos el domingo en la solemnidad de Pentecostés. Es en Pentecostés, cuando Dios cumplirá la oración que Jesús está haciendo en este momento. Es en Pentecostés, en el descenso del Espíritu, donde los discípulos serán consagrados a la Verdad.

Una buena pregunta personal para la oración que hoy nos ofrece el Evangelio es: ¿Qué quiere decir “Consagrarse a la Verdad”? No hay respuestas generales, hay respuestas personales.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

“Éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo... .. yo estoy en ellos.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo de hoy

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El testimonio de Pablo y... el nuestro

La vida de Pablo, después de que Jesús conquistara su corazón y se dedicara por entero a extender el evangelio, no fue nada fácil, como nos relata la primera lectura y tantos otros pasajes de sus cartas, donde nos recuerda los múltiples peligros en los que se vio envuelto: “peligros de ríos, de

ladrones, de los de mi linaje, de los gentiles, en la ciudad, en despoblado, en el mar, entre falsos hermanos...". ¿De dónde sacó fuerzas para salir a flote en una vida tan agitada y peligrosa? "Todo lo puedo en aquel que me conforta". Éste es el secreto de Pablo. Apoyarse en Cristo, su Dueño y Señor, seguir viviendo en constante unión amorosa con él, recibir de él, de la vida, la savia, la fuerza que necesita en cada momento. ¿Cómo vivió san Pablo esta su peripecia vital? ¿Fue un hombre apesadumbrado, temeroso, roto por el dolor y la tribulación? Él mismo nos explica su estado de ánimo: "Estoy rebosando de consuelo y sobrealbundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones" (2Cor 7,4). Ante todo lo que Dios no ha regalado, ante las promesas de Cristo no concebía la vida de un cristiano, tuviese las circunstancias que tuviese, sin alegría: "Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos" (Flp 4,4).

Ante la situación que nos relata de primera lectura, Pablo recibe la visita del Señor que le dice: "¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén, tienes que darlo en Roma".

"Yo estoy en ellos"

Algunas de las palabras de Jesús en el evangelio de hoy explican lo que acabamos de decir de San Pablo y explican también la vida de cualquier cristiano. Para poder dar testimonio del evangelio, para poder ser seguidor de Jesús en todos los momentos de la existencia... el secreto está en vivir unido a Jesús, la fuente de nuestra vida, de nuestra energía, de nuestro consuelo, de nuestra fortaleza... "Padre... yo en ellos y tú en mí... éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo... yo estoy en ellos".

Los dominicos celebramos hoy la Traslación del cuerpo de Santo Domingo, por decisión del Papa Gregorio IX en 1233, de un sepulcro humilde, como Santo Domingo quiso, "bajo los pies de los frailes", a un sepulcro de mayor belleza artística, en la misma iglesia de San Nicolás en Bolonia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo». Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Vie
25 Evangelio del día
May
2012 Séptima Semana de Pascua

“¡Señor, tú sabes que te quiero!”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo de hoy

Sal 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,

y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

En estos tiempos ante la que cae, es imperativo buscar palabras de esperanza. Y en los textos encontramos algunas: "Pablo sostiene que está Vivo" es la razón de nuestra esperanza.

Es tiempo de resurrección, no lo olvidemos, y la resurrección se relaciona con la vida, incluso en la vida de las dificultades, la resurrección es "cotidiana", "continua". En esa dirección, la frase del salmo: "Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad... así aleja de nosotros nuestros delitos". Dios se encuentra en lo cotidiano, en nuestro día a día, con nuestras dificultades y alegrías.

El evangelio de hoy bien puede ser visto como un "Diálogo amoroso" (¿me amas más que estos? ¿me amas? ¿me quieres?)... y además insiste en que ese diálogo de amor con Jesús es personal, es un dialogo de tú a tú (Simón, "hijo de Juan", no otro...). Dios está enamorado de todos y cada uno de nosotros.

El protagonista de este diálogo es Pedro, la persona que se ha ido transformando hasta comprender a Jesús. Si hacemos memoria de Pedro a través del evangelio, vemos que acompaña a Jesús en hechos importantes (Jairo, Transfiguración, Getsemani,..) e interviene significativamente en diálogos y situaciones. Pedro atraviesa un proceso personal de transformación. Es presentado a Jesús por su hermano Andrés (cambia de nombre, Simón-Roca). Jesús le llama específicamente a orillas del lago, su profesión de fe junto al rechazo de Jesús a la mesianidad que entendía él, la promesa de Pedro de que nunca le abandonará, las negaciones de Pedro acompañadas de la mirada de Jesús, en los relatos de la resurrección que es mencionado especialmente...

Pedro es cabezota, fanfarrón, seguro de sí mismo, hasta niega a Jesús, le traiciona, sin embargo, en su proceso personal que culmina con este texto, ante Jesús, su amor es más importante que sus pecados. Jesús ante Pedro muestra su meta, la compasión y la liberación del pecado. "Los sanos no necesitan médico". La mentalidad farisaica era que Dios estaba con los justos no con los pecadores.

Pedro seguirá siendo pecador, aún en relatos de los Hechos se comportará ambigüamente, hasta será increpado por Pablo por su conducta,... pero nada de eso importa. Los pecados de Pedro están cubiertos por otra frase, que es la clave "¡Señor, tú sabes que te quiero!"

Todo esto nos debe hacer situar en una posición correcta ante Dios. Pecadores queridos por Dios, elegidos por Dios, para llevar una misión tan grande como es reconstruir su Reino, con el mismo Espíritu que Jesús.

Ojalá seamos capaces de dejarnos transformar humildemente como Pedro, sabiéndonos pecadores en manos de Dios, y decir como él esa preciosa triple oración desde el fondo de nuestro ser, "¡Señor, tú sabes que te quiero!"



Sáb
26
May
2012

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Felipe Neri (26 de Mayo)

“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba.

Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo:

«Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas».

Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo de hoy

Sal 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús:

«Señor, y éste, ¿qué?»

Jesús le contesta:

«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

Predicándoles el reino de Dios y enseñando la vida del Señor Jesús

Con este pasaje se termina el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde podemos ver el resumen de los dos años que Pablo estuvo en Roma, alojado en una casa pero con arresto domiciliario. Lo cual no le impidió hacer lo que siempre había hecho: evangelizar, predicar con toda libertad. El Evangelio con Pablo ha llegado al corazón del mundo, es predicado con toda libertad y sin obstáculo alguno “hasta los confines del la tierra”. Pablo es uno de los muchos testigos de Jesús, heroico y dotado de autoridad, pero no el único. Pablo ha culminado su misión, misión que es la de todo cristiano: ser testigo de la resurrección, tener el valor de anunciarla por doquier; convertir cada situación, aún la más improbable en una ocasión para decir que Jesús es el Señor y Salvador. Como el mismo nos recuerda en la segunda carta a Timoteo “la Palabra de Dios no está encadenada”. No existe ninguna ocasión en que no pueda ser anunciada la Palabra de Dios.

Nosotros al finalizar esta Pascua y en las vísperas de recibir la gracia del Espíritu debemos fortalecer nuestra fe y aprender a darnos en nuestra vida cristiana, en nuestro seguimiento al Resucitado con más generosidad con más libertad, con más decisión, predicando la Buena Nueva a tiempo y a destiempo.

Vio que lo seguía el discípulo que Jesús tanto quería

El epílogo del evangelio de Juan está relacionado con la misión misma del discípulo amado. La pregunta que Pedro plantea a Jesús sobre la suerte del discípulo amado recibe por parte del maestro una respuesta que no deja lugar a equívocos, en la que afirma la libertad soberana de Dios respecto a cada hombre. Pero también nos suena por parte de Pedro a una preocupación de nuevo por perder su puesto de honor entre los discípulos. ¿Por qué preocuparnos tanto por lo del otro, de lo que hagan o dejen de hacer, de cómo los tratan? Cada uno de nosotros somos sin duda únicos e irrepetibles a los ojos de nuestro Maestro y la misión de cada uno va interrelacionada una con la del otro pero cada uno tiene la suya. También tenemos otras interpretaciones de este texto, como la descrita por San Agustín en el Tratado sobre el evangelio de San Juan, donde nos habla de la vida presente en Pedro y la vida de contemplación y plenitud encarnada en Juan. Aquí dejamos un trocito y os invitamos a leer la cita completa que da mucha más luz a este reflexión.

*Quiero que él permanezca hasta
que yo venga, no ha de entenderse en el sentido de quedar o permanecer,
sino en el sentido de esperar; porque lo que por él
se significa, no se verificará ahora, sino cuando Cristo viniere.
Mas en cuanto a lo que se significa por aquel a quien se dijo:
Tú sígueme, si no se realiza durante esta vida, no se llegará
a la vida que se espera. En esta vida activa, cuanto más amamos
a Cristo, tanto más fácilmente nos libramos del mal; El, empero,
nos ama menos en este estado, y nos saca de este estado
para que no seamos siempre así. Allí nos ama más, porque ya
no habrá en nosotros cosa que le desagrade y que tenga que
arrancar; mas aquí no nos ama sino con el fin de curarnos y
apartarnos de las cosas que El no ama. Luego nos ama menos
aquí, donde no quiere que permanezcamos, y nos ama más allí,
adonde quiere que pasemos y de donde no quiere que jamás
caigamos. Ámele, pues, Pedro para que nos veamos libres de
esta mortalidad, y sea amado por Juan para que seamos conservados
en aquella inmortalidad.*

¡Feliz Pentecostés!



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Felipe Neri

Felipe Neri nació en Florencia, el 21 de julio de 1515, y fue educado piadosamente por sus padres y por los dominicos de San Marcos, participando siempre de la opinión favorable de fray Jerónimo Savonarola y admirando el arte de fray Angélico, cuyas pinturas contempló tantas veces en el convento florentino. Su padre, notario de profesión, no podía alimentar a su familia ni con su trabajo ni con sus propiedades, por lo que Felipe fue enviado al reino de Nápoles, a una ciudad próxima a Gaeta, llamada San Germán, a los pies de la abadía de Montecassino, en casa de un pariente, comerciante de profesión, llamado Rómulo. Felipe, no sintiéndose llamado a los negocios, se despidió de su tío y emprendió el camino de Roma, que sería el lugar definitivo de su peregrinación, cuando tenía diecisiete o dieciocho años. Y nunca más saldría de allí. Dios le enviaba a cumplir una misión en la capital del mundo católico, El recuerdo dejado en Florencia por Felipe fue el de un «chico bueno», servicial, cariñoso, alegre y piadoso, «Pippo buono».

Su instalación en Roma y primeros pasos

En Roma hacia el año 1535, cuando tiene veinte años, Felipe, orando, descubre en los lugares santos, especialmente en las Catacumbas de San Sebastián, en sus galerías, tumbas, arcosolios e inscripciones, el espíritu de la Iglesia romana primitiva, la que siguió a los apóstoles Pedro y Pablo, a los cristianos que siguieron a Cristo con una fe inquebrantable. Estos retiros de oración se hicieron en él costumbre y los continuó por espacio de más de diez años continuos, siendo la admiración de los jóvenes y de los novicios de las órdenes religiosas. Y allí, en una visión mística del globo de fuego, recibió de modo especial la efusión del Espíritu Santo, que le acompañó toda la vida. Libre de la disciplina académica se entregó a las obras de caridad, especialmente con los niños, jóvenes y enfermos. Con sus primeros compañeros cooperó y fomentó la confraternidad de la Doctrina Cristiana, para enseñar la doctrina a los niños, a la que dedicará luego toda su vida su compañero Enrico Pietra. Eran niños de la calle, como los que hoy vemos en las grandes ciudades: tampoco aquellos tenían en muchos casos padres reconocidos, «Sed buenos si podéis», les decía con mucha pedagogía el joven Felipe. Luego comenzó un apostolado callejero, por las plazas, las tiendas, las oficinas bancarias, donde se encontraban los jóvenes florentinos, «hablando con mucha libertad de cosas espirituales a cualquier género de personas». Les decía también: Amigos, ¿cuándo comenzamos a hacer el bien?» Así consiguió que muchos reformaran sus vidas y vivieran cristianamente.

Con los enfermos y peregrinos

Fue por entonces cuando Felipe encontró al que había de ser su director espiritual, el padre Persiano Rosa, sacerdote residente en San Jerónimo de la Caridad, en la vía Monserrato. Los dos dieron comienzo, en 1548, a la Cofradía de la Santísima Trinidad de Convalecientes y luego de Peregrinos. Fue la culminación de la práctica que había mantenido de visitar en los hospitales de Roma los enfermos.

El joven Felipe unía la oración a la acción y no comenzaba las obras de caridad sin antes haberse dedicado a ella él y los suyos. Cuando llegó el Año Santo de 1550 y de 1575, la cristiandad entera fue testigo de que algo en Roma estaba cambiando, y no sólo en el aspecto monumental y artístico y urbano, no sólo como efecto de la gran asamblea del Concilio de Trento, sino por los trabajos de Felipe Neri y de otros santos que el Espíritu había conducido a la Ciudad Eterna y trabajaban a pie de calle. Seguramente que Felipe se sentía plenamente realizado en este servicio, y no hubiera pensado en cambiar de vida, si la voluntad de Dios no se le manifestase claramente. Y así fue como, por indicación de su confesor, Persiano Rosa, aceptó prepararse y ordenarse sacerdote en 1551, cuando aún no había terminado el Concilio y él contaba treinta y seis años de edad.

El Oratorio romano

Una vez ordenado sacerdote abandonó la casa de sus amigos de primera hora, la familia Gacela, y se trasladó a vivir al sodalicio de San Jerónimo de la Caridad, con el padre Rosa y otros sacerdotes. Allí le encontrarán desde ahora todos sus amigos y cuantos le busquen. Ahora cuenta también con un grupo notable de penitentes. Comienza en su aposento las reuniones espirituales con un reducido grupo, donde tratan familiarmente la Palabra de Dios, animando a los suyos a confesar y comulgar con frecuencia, cosa novedosa por aquellos tiempos, y hasta escandalosa. De día y de noche tenía la puerta abierta para los que quisieran entrar. Siete eran los que acudían diariamente: Simón Brasini, Montezazara, Miguel de Prado, Francisco María Tanigi, Salviati, César Baronio y Juan B. Modio. Estas reuniones eran informales al principio, cada uno hablaba con sencillez y con fuego, según el Espíritu le movía, lo cual no dejaba de ser sorprendente en unos laicos. Los jóvenes romanos y florentinos seguirán asistiendo a estas reuniones que se tenían por las tardes, y que en seguida, por el gran número de asistentes, tuvieron que trasladarse a otro lugar, cedido por la cofradía en el mismo edificio. Los ejercicios adquirieron forma de conferencias en las que se hablaba de la vida de los santos, de la historia de la Iglesia, de la práctica de las virtudes y de los novísimos. Terminada la reunión, todos salían a dar un paseo, y, si era día de fiesta, iban a rezar o cantar vísperas o completas a alguna célebre iglesia donde se hacía la conmemoración más solemne. Así comenzó el célebre Oratorio romano, hacia el cual, con hábil ingenio, Felipe supo atraer a la juventud, librándola de muchos peligros y ciéndole a conocer otros valores superiores a los cuales entregarse. Esto se hacía sin abandonar las obras de caridad pública ni la caridad secreta con las familias necesitadas. Felipe celebraba la misa todos los días a la última hora de la mañana, y desde muy temprano se sentaba en el confesonario; cuando no tenía penitentes continuaba sus rezos en el banco, salía a la puerta para dialogar con los transeúntes. Se trataba de una calle muy concurrida que conduce desde el Puente de Sant'Angelo al palacio Farnesio y al Campo dei Fiori.

La Congregación del Oratorio

En 1575, Gregorio XIII cedió a Felipe y los suyos la iglesia de Santa María en la Vallicella, entonces un pequeño templo parroquial en el barrio de Parione, y hoy una de las más hermosas basílicas de la ciudad. Allí se estableció definitivamente la Congregación del Oratorio, para seguir la obra del padre Felipe, a la que sin pretensiones de fundador había dado forma y vida. Allí fue también él a vivir en 1583, abandonando su residencia de San Jerónimo, porque la cabeza tenía que estar junto con los miembros. Primero fue el Oratorio Secular y después la Congregación del Oratorio. Nada tenían ya que inventar, pues la experiencia de la vida pasada les había marcado el camino para la convivencia y el gobierno. Por primera vez en la historia de la Iglesia se reconoce una sociedad de vida apostólica de sacerdotes y laicos sin votos, viviendo en comunidad, y teniendo la caridad como regla suprema. El padre Felipe era obedecido prontamente, pero con fina ironía, porque mando poco». Con todo, para vivir a su lado se requería un alto grado de espíritu. Ésta era la reforma por la que había luchado, que la comunidad de fieles tuviese el espíritu de las primeras comunidades cristianas y que el clero viviera plenamente la perfección que le es propia, por su carisma sacerdotal y pastoral. El clero del Oratorio dio a la Iglesia santos sacerdotes, ejemplares pastores y eximios cardenales.

«Finalmente, hay que morir»

La colonia española de Roma en el siglo XVI no fue ajena a este movimiento del Oratorio romano: los embajadores, militares, escritores, artistas y sacerdotes españoles siguieron con interés este movimiento y algunos entraron en él. Recordarnos entre otros a don Gaspar de Guzmán y su santa esposa, cuya casa frecuentaba Felipe; el siguiente embajador, duque de Sesa, y su familia; los maestros de música Tomás Luis de Victoria y Soto Langa, sacerdote fue de la comunidad de los filipenses romanos; don Martín de Azpilicueta, célebre jurisconsulto y moralista; Pablo de Céspedes, San José de Calasanz; muchos padres de la Compañía como San Francisco de Borja y Diego Laínez. Nada tiene, pues, de particular que la fama de Felipe se extendiese en seguida por España.

El padre Felipe Neri murió en Roma el 26 de mayo de 1595, la noche después del Corpus. Refiere Bacci con todo detalle las últimas horas del padre, resignado en la voluntad de Dios: Finalmente hay que morir, decía. Estuvo acompañado por los cardenales Gusano y Federico Borromeo; luego llegaron todos los miembros de la comunidad y el padre César Baronio le administró la Santa Unción y le hizo la recomendación del alma. Pidió Baronio a Felipe la bendición para la comunidad, y mirando al cielo expiró.

Ángel Alba C.O.

El día **27 de Mayo de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).